

4 POEMAS de *ADIOS AL REY*

Arnaldo Acosta Bello

DEBO VIVIR

En este cuarto solo, sin ninguna
voz distinta a la mía
veo el ángel cargando a la luna
un rojo licor embriaga a los grillos
un aserrín oscuro sale de sus patas.
La mustia hierba que el verano ha dejado
recibe el aire tostado de la madrugada,
no quiere pudrirse. Como una mujer
se acuesta, se abre, aferra los cabellos,
besa y muerde los labios, los hombros
de una sed ardiente.
No es la garganta seca frente al lirio
lleno de agua, es la sangre que ahoga en su pantano
la pequeña vida de mis ojos, y debo vivir.

Para Rowena Hill y Nancy Busch

UNA VERDAD MIA

Como un pescado salado y seco al sol
carne y escama de un solo alimento
blanco pan de maíz o verde plátano en brasas
todo recuerda el océano, pero recuerda más
a cierta noche alojada en mi vida, la que llega
a veces con una cerveza, olive neri, pomodori
secchi y sobre la madrugada lisa que me saca
del cuarto, en el cedro de una redonda mesa
encuentro el espinazo de una verdad mía
no alquilada, ni vencida, un hueso comido
por las horas, una orilla gastada y ardiente,
mis islas batidas por huracanes, el árbol
que se vino abajo en el chubasco, y de mi vista
extraigo la carne, relleno los huecos, hago
el pez que nada de nuevo cerca de un cangrejo
tan húmedo en el corazón de la ola. Nada se olvida.

A pesar del cuchillo clavado con certero pulso
sigue vivo el momento en que penetré por tu traje
de baño, agarré el molusco, lo mezclé con leche
y sal, lo devoré frente a la palmera
mientras de mis hombros rodaban las gotas lustrosas
y las piernas flageladas dormían en la arena.

UN GRAN VACIO

Hay dos camellos, un gran vacío,
el desierto espera por la leche de la camella,
una galleta dura, apretada en la arena,
el tiempo pasa sin dejar sombra, sus alas
inmensas son más rápidas que la luz.
¿Qué negocio se puede arreglar en el desierto?
y aún allí, los hombres saben que sus fortunas
están en el crimen y en el comercio. Toda la vida
ha sido así. Más que de agua, la sed es
de otra cosa: lo que dice mi corazón
lo tengo en la boca y en el pensamiento,
te lo dice mi mano que no sabe mentir, mi mano
que no yerra el camino en la oscuridad.

ADIOS AL REY

Dios bendiga estas tierras, estas aguas
y las haga crecer. Estoy con ellas
piedras y chamizas. si bastan para arder
y construir, ardo y construyo lo que mañana
hoy y siempre habrá de ser. Ser siempre
y también no ser, entregar lo sagrado
a lo sagrado, devolver a la tierra
la majestad y la sencillez que le pertenecen.
por donde venga o vaya, los caminos
de un cuerpo gastado irán cayendo,
el fuego de flores, más que adorno
estará en altares probando vino y palabras
éstas bajarán de los labios a la cisterna
y ni abejas ni mariposas podrán seguir
la radiante carrera: mil ríos transportarán
todos los días semillas negras y doradas
hasta la playa áspera. Continuamente el plato
va llenándose y el hambre da a la boca
la forma necesaria, para que, la estaca
donde el verbo se hirió, retoñe
y sea el eje entre el cielo y la tierra.
No sé si habrán notado que si a alguien
se le agotó el tiempo, no es por anciano,
está muerto, y sólo cuenta que ambos
él y el tiempo, se han anulado. No hay historia,
la poesía, ese viento antiguo, soñará entre
las cañas de un nuevo pueblo y otra vez el principio
y la gloria andarán juntos, porque ¿acaso el hombre
no ha nacido para acercar su madera a su fuego
y unirse así a las cosas más que a sí mismo?

Vida, no te perdono que hayan pasado años
y hayas concluido en medio del océano.